

## *Homenaje en Agaete*

SEBASTIÁN SOSA ÁLAMO

Quiero rememorar a grandes trazos algunos recuerdos de mi trato y afecto con D. Agustín con los que pudiera aportar algo a lo mucho a que se le apreciaba y quería en estas latitudes. En una de sus primeras estancias en la isla, después del ansiado regreso, el Neo-Tea decide ofrecerle un Homenaje, y no sabemos cómo llegó a oídos de la Social que se presenta junto al Teatro “Pérez Galdós” y lo prohíbe. Iba a celebrarse en la Cacharrería de Antonio Izquierdo. La comida fue regalada al Asilo de Ancianos, según se dijo. Pocos días después volvieron sus amigos y simpatizantes a organizar casi en secreto otro intento de Homenaje. Esta vez en San Cristóbal donde, más tarde vivió algún tiempo el artista Eduardo Gregorio, y también se enteraron los de la Social. Y también fue suprimida. Y también la rica comida fue a parar al Asilo de Ancianos. Y ante tanta desesperación de los organizadores, muy especialmente Néstor Alamo y Federico Sarmiento, decidimos en el Bar El Polo, del Puente de Palo, a proposición mía de hacerlo en Agaete. En el Puerto de Las Nieves. Y me tocó a mi la organización. Recién se había estrenado un Bar, La Granja, y a los quince días o algo así fue arrendado. La nueva dirección que llevaba D. Juan González, que a los pocos años dejó este Bar y creó el hasta hoy llamado El Cápita, llegó rápidamente a un acuerdo conmigo en cuanto al precio, treinta y dos pesetas por barba, un hermoso caldo de pescado completo incluido el vino. Y fue un rotundo éxito. La primera gran manifestación intelectual en Agaete. Acudió el todo Las Palmas. Se hicieron fotos y se rodó una cinta con tomavistas particular, que quedó en manos de D. Antonio Izquierdo y no sé a donde iría a parar.

Allí el protagonista de la “salsa” fue Victor Doreste, con sus genialidades

y desplantes. Y desde aquel momento D. Agustín Millares me distinguió con su amistad y afecto. Y también estuvo a punto de estropearse esta gran ocasión. Y fue porque a alguien se le ocurrió, yo sé quién fue y si no lo nombro es porque ya está en el otro barrio, ir al periódico y publicar un suelto que decía que el Alcalde de la Villa recibiría a D. Agustín con la corporación en pleno y con la banda de música, y el Alcalde, recién nombrado y temeroso, se dirigió al periódico desmintiendo tal cosa y diciendo que no asistiría al homenaje porque “no había sido invitado oficialmente”.

Muchas veces visité al ilustre Profesor y charlé con él de diversos motivos. Quiero contarles un golpe extraordinario que tuvo cuando un colaborador del Plan Cultural, muy fiel y disciplinado y que nunca faltaba al trabajo, dejó una tarde de asistir. Muy extrañado D. Agustín al día siguiente le preguntó que qué le había sucedido. Y este licenciado le contestó que había ido al médico por que está padeciendo de insomnio. Y D. Agustín le dijo: Para eso no se va al médico. Cómprase usted las novelas de fulanita de tal (Miembro del boom canario) y verá como se queda dormido enseñuida.

Tengo entre mis manos unas páginas culturales publicadas por el periódico Canarias 7 de fecha domingo 10 de febrero de 1985 quinto aniversario de su muerte, que fue el 8 de febrero del 80. En ellas vienen artículos de Antonio de la Nuez y de José Simón Díaz y múltiples ilustraciones relativas a D. Agustín. Y lo más interesante una amplia Bibliografía de nuestro homenajeado. Y la reproducción de un busto de nuestro querido poliglota hecho en Venezuela por ese gran artista que se llama Juan Jaén. Nosotros tuvimos la suerte de asistir al gran y largo homenaje que se le hizo en la Universidad a distancia, con muy diversas conferencias. Y recuerdo que cuando le entregaron tres ejemplares, los primeros de los dos tomos que le publicó la Caja Insular de Ahorros intitulados “Homenaje a Don Agustín Millares Carlo”, en 1975, muchos se los solicitaron y él espontáneamente contestó: No me han dado más que tres. Uno es para mí. Otro es para mi sobrino Agustín Millares —por el que sentía una pasión especial— y el otro es para Chanito, el de Agate.

Y lo dedicó muy sencillamente. “Para Chano Sosa de su afectísimo amigo Agustín Millares Carlo. Las Palmas, diciembre de 1975”.

Mucho pudiera hablar de nuestra corta pero intensa afectividad. Quede para otra ocasión.